



Entrevista a Marco Kremerman¹

“Para nosotros hay un concepto central, la reactivación no precaria”

Economista con estudios de pos título y posgrado en desarrollo económico y relaciones laborales, ha explorado especialmente temas vinculados a educación, pobreza, desigualdad y trabajo, como investigador de Fundación Sol y profesor universitario. Ha cumplido un importante rol de difusión y pedagogía popular, con conocimiento crítico y análisis de datos públicos en forma elocuente, acercando la comprensión de la economía a través de distintos medios de comunicación. Esta entrevista se gesta en el interés de comprender el bienestar y malestar de las personas desde la economía y su relación con las desigualdades sociales, laborales y políticas; con la seguridad social y el capitalismo; con el medio ambiente y las organizaciones sociales; con la salud y el proceso constituyente. A 14 meses de iniciada la pandemia en nuestro país, conversamos en profundidad con Marco Kremerman.

SV²: Bueno Marco, gracias por tu disposición a esta entrevista, que entendemos como un encuentro de conversación sobre salud, pandemia y economía, como grandes temas. Hemos visto que la desigualdad estructural y las injusticias sociales se han agudizado en medio de esta pandemia; el capitalismo, el patriarcado y el racismo han agudizado sus opresiones. En grupos humanos específicos, las mujeres, los migrantes y grupos indígenas, son los que se han visto especialmente afectados. Por ejemplo, la pérdida de empleo formal e informal se ha concentrado mayormente en las mujeres, que tienen mayor carga de cuidados múltiples, más violencia en general, más problemas de salud mental y física ¿Cómo ven ustedes la situación socio-económica de los grupos de personas más excluidos (trabajadores precarizados, mujeres, migrantes e indígenas) desde tu trabajo de Fundación Sol?

MK: Para nosotros, como criterio analítico, lo más importante cuando se analizan los impactos de la pandemia sobre los hogares y la crisis económica que detona, tiene que ver con lo que sucedía antes de la pandemia. Con datos de fines del 2019, que son los últimos datos disponibles de encuestas de hogares de ingresos, el 80% de los hogares en Chile reportaba ingresos inferiores a \$1.400.000

¹ Entrevista realizada mediante video-llamada entre Puerto Montt – Santiago de Chile, el 04 de mayo de 2021.

² Acrónimos de participantes en entrevista: SV: Sebastián Villarroel; MK: Marco Kremerman; YC: Yuri Carvajal; JS: Jaime Sepúlveda

aproximadamente. ¿Por qué cito este valor?, porque un hogar promedio entre 3 a 4 personas, requiere de un monto de esas características para satisfacer las necesidades elementales. ¡Puede parecer alto! porque nos acostumbramos a vivir con lo mínimo, pero si uno suma gastos de alimentación, vestuario, pago de arriendo y/o dividendo, gastos de cuentas básicas, gastos en educación, de salud, pago de deudas y sus servicios, entre otros gastos, uno llega rápidamente a \$1.400.000 y \$1.500.000. Antes de la pandemia, el 80% de los hogares reportaba ingresos por debajo de ese valor, la mayoría por debajo de \$800.000. De hecho, la mediana está por debajo a los \$680.000.

Entonces, cuando uno analiza un país que ha crecido bastante en las últimas décadas, ve que ha generado mucha riqueza y está situado en el ranking de los países con ingresos medios, incluso se habla de los países con ingresos medios-altos, pero con hogares que en su mayoría se deben endeudar para llegar a fin de mes. A través de los datos de DICOM podemos concluir que cerca de 12 millones de personas mayores de 18 años están endeudadas; ¡es un dato brutal! más del 80% de los mayores de 18 años están endeudados. Llegamos a tener en junio del 2020 a 5 millones de personas morosas, que luego descendió ¿Por qué bajó la morosidad? Por el efecto del primer retiro de las AFP; porque muchas personas, con sus propios ahorros, se transformaron de trabajadores y trabajadoras endeudados morosos a trabajadores y trabajadoras endeudados.

La economía real paró como no había parado en 100 años, que es distinto a una crisis financiera; esto es un paro de la economía real. La economía cayó casi un 6% el año pasado. Eso significaba que el Estado tenía que generar políticas públicas no para complementar ingresos, sino para sustituir ingresos. Ese tipo de políticas son las que han estado ausentes en estos 14 meses de pandemia, vale decir, no hemos tenido políticas públicas universales, porque se seguía considerando que teníamos una clase media grande de hogares que con mucho esfuerzo llegaban a fin de mes. No habían necesitado nunca apoyo del Estado, no tenían grandes lujos, pero son

hogares que llegan muy endeudados ¡que es algo muy distinto!

Sobre ese escenario se monta la pandemia, donde las precariedades se acentúan: en mujeres, en los pueblos originarios, en personas adultos mayores que viven de sus miserables pensiones, entre otros puntos. En el caso de los hogares cuya jefaturas son femeninas, las condiciones son mucho más precarias, no solo en ingresos, sino que en términos de carga global de trabajo. Esta pandemia se monta sobre aquello y genera un escenario de precariedad doble.

SV: Tenemos una protección social desprotegida hace décadas y hay una serie de medidas que se han ido tomando durante los últimos meses, en vista de la precariedad económica de distintos grupos humanos. Ahora ¿Qué acciones efectivas nos quedan por pensar, por tomar este 2021? Algunas están en curso, muchas son insuficientes. Imagino que quedan medidas por tomar, al menos para tratar de cubrir gastos básicos sobre trabajo, salud, educación, vivienda. Son los derechos sociales que esperamos tengan un piso mínimo de dignidad ¿Cómo lo ven ustedes desde Fundación Sol?

MK: Al parecer la clase política está entendiendo que para resolver una crisis transitoria, que no significa que sea corta, una pandemia va durar 2 años o más, se necesitan políticas permanentes. Hay una discusión que se está dando en 4 ejes: El fortalecimiento de las políticas sanitarias; los mecanismos de transferencias directas a los hogares, para que hagan cuarentenas efectivas y para controlar la pandemia; los cambios en el sistema tributario para financiar múltiples necesidad; y una potencial reforma al sistema de pensiones.

Desde Fundación Sol hemos hecho una propuesta de renta básica de emergencia, que llegue a todos los hogares inscritos en el registro social de hogares. En la medida que este aporte sea más sustancial, probablemente el registro social de hogares podría crecer mucho, hasta el 95% de la población, según nuestras estimaciones. Por tanto tendríamos un aporte casi universal y los hogares que no se inscribirían serían los hogares de mayores ingresos, que potencialmente no requieren de esos aportes.

La palabra suficiencia es clave y debe estar vinculada a los gastos

reales de los hogares; no puede ser que el sistema político establezca como criterio de suficiencia la línea de la pobreza. Por eso nosotros establecemos que al menos debería ser el 70% del gasto mediano de los hogares (un poco más de \$950.000) ¿Por qué un 70%? Porque cerca de un 30% del gasto de los hogares corresponde al ítem transporte, recreación y cultura, restaurante y hoteles, que en su mayoría podrán verse reducido con una cuarentena real y efectiva de los hogares. Estamos hablando de un costo de 19 mil millones de dólares para un período de 3 meses, un poco más de 9 mil millones de dólares adicionales a los montos asignados para el Ingreso Familiar de Emergencia, lo que equivale a un 3% del PIB.

¿Cómo se puede financiar esto? ¿Es viable? Hay 3 fuentes de financiamiento:

Primero, consideramos que, por ejemplo, un 25% puede provenir de los activos, de los ahorros que tiene el Estado chileno. Hay cerca de 16.000 millones de dólares en fondos soberanos. Por lo tanto, que gastemos un 20% es algo absolutamente responsable ya que en la crisis sub-prime, el entonces ministro de hacienda Andrés Velasco gastó un 45% de dichos fondos y la economía cayó un tercio o un cuarto de lo que cayó el año 2020.

Segundo, mayor recaudación tributaria, tanto temporal como permanente también un 25% en un primer paso. Por ejemplo, eliminar la exención tributaria a las ganancias de capital, para quienes compran y venden acciones y que pagan impuesto cero en Chile. Crear un verdadero royalty a la minería que grave las ventas de cobre y no el margen operacional como existe actualmente. También considerar impuestos al patrimonio de las personas con mayor riqueza, impuestos a la herencia o a los bienes de lujo. Hay distintas posibilidades, no son excluyentes, se puede generar un pull de herramientas para recaudar.

Tercero, la deuda pública. Se ha establecido un mito, de que la deuda se ha disparado en Chile y estamos en una situación compleja. Según datos del Fondo Monetario Internacional, para abril de este año, con datos actualizados de cierre del año pasado, entre 185 países Chile está entre los 25 países con menor deuda pública en el mundo.

Cuando otros países más ricos se endeudan para financiar derechos sociales, para ir generando un equilibrio entre economía y calidad de vida de hogares, en Chile los grupos de poder no han querido aumentar la carga tributaria y esta se ha mantenido en promedio en 20% del PIB en casi los últimos 20 años. Al no lograr recaudar más impuestos, la deuda ha comenzado a aumentar y cerramos el año pasado con 32.5% del PIB; y según los gastos comprometidos para el próximo año se proyecta que entre el 2024 y 2025 podamos llegar a un poco menos del 40% del PIB ¿Eso es mucho o poco? En los países que tienen un PIB per cápita superior a 38 mil dólares, la deuda pública es de 86% en promedio. Canadá tiene 117% de deuda pública, EE.UU 126% y Croacia, que es un país con un PIB per cápita parecido a Chile, tiene una deuda pública de casi el triple de la Chilena. Más cerca, Uruguay tiene una deuda pública que es más del doble de la de Chile.

De hecho un dato interesante es que para enfrentar la pandemia el año pasado, en promedio los países de ingresos altos y de ingresos medios como Chile, aumentaron 12 puntos porcentuales su deuda. Chile aumentó 4,3 puntos porcentuales su deuda. Entonces, hay pleno espacio para aumentar la deuda y financiar transferencias directas de estas características.

Para nosotros hay un concepto central, la "reactivación no precaria". En estos días ya se está escuchando lo de siempre, no podemos subir el salario mínimo, porque hay mucho desempleo; no se pueden aumentar tanto los impuestos, porque las empresas no van a poder contratar. Justamente hay que hacer políticas contra cíclicas.

SV: Siguiendo estas posibles alternativas, dentro del menú de opciones que podría tomar el actual gobierno a corto-mediano plazo, o con mayor extensión. ¿Cómo ves tú la viabilidad de estas propuestas? ¿Cuál de ellas puede tener menor o mayor cabida ahora, cerrando el primer semestre del 2021?

MK: Creo que la viabilidad de estas medidas depende de la correlación de fuerzas que existan a nivel político y no solo me refiero a la política institucional sino también a las

organizaciones sociales, sindicales, populares, que en estos momentos están disputando en parte el proceso constituyente y están pidiendo ayuda urgente desde sus territorios, más allá de ser visibilizadas o no. Desde la política institucional al menos se está discutiendo la posibilidad de cambiar en parte la ruta de las políticas implementadas en los 14 meses que llevamos de pandemia. La gran incertidumbre tiene que ver con la profundidad de los cambios.

En términos tributarios, yo creo que van a reducirse algunas exenciones tributarias y dependiendo de la discusión en el Congreso, puede avanzar el impuesto al patrimonio de los más ricos o el royalty minero. Creo que aumentar la deuda es lo que está más a mano, pero el Gobierno no lo quiere hacer porque sabe que en el mediano plazo significa aumentar los impuestos.

Lo más difícil, por lejos, es el cambio del sistema de pensiones, no solo por lo que tiene que ver con las pensiones en sí, sino por su relación con el modelo de acumulación económico en su completitud. Creo que en el actual escenario, con este gobierno, es imposible que eso ocurra. A no ser que tengamos una situación anómala en los próximos meses que nadie imagine.

SV: Claro. Cabe esperar entonces que el proceso constituyente que va desarrollándose junto a la crisis y a la serie de medidas que se están tomando, de cuenta de cambios más profundos. Al menos 2021 e inicios del 2022 pareciera que no van a haber grandes cambios.

MK: Creo que hay 2 grandes desafíos: **Pensar en la seguridad social en su conjunto, donde no separemos la discusión en salud, pensiones, entre otras cosas, sino que pensar juntas todas las ramas de la seguridad social. Un sistema integrado es un desafío urgente en diferentes instancias: candidaturas constituyentes, programas presidenciales, partidos políticos. Esperamos que todos estuvieran pensando en la seguridad social como un sistema integral.** Y en segundo lugar, creo que tenemos 2 ritmos en estos momentos, el ritmo del gobierno y de las elecciones que se acercan en los próximos meses, y el ritmo de la discusión constituyente,

que es un ritmo a mediano plazo donde vamos a tener una discusión que puede tomar 2 años y más. Después, los cambios concretos a la seguridad social se tendrían que ver reflejados en proyectos de ley, por ejemplo, para cambiar el sistema de pensiones, un proyecto de ley que se ajuste a nuevos principios. Todo ese proceso puede durar más de 3 años.

Creo que al mismo tiempo de la discusión constituyente, podría existir una presión social si seguimos en crisis permanente y los conflictos se van acelerando, que va a exceder los tiempos de la conversación constituyente, porque las urgencias no me las imagino en un sistema de pensiones partiendo recién 3 o 4 años más.

SV: Cuando planteas repensar la seguridad social, desde abajo, junto con las organizaciones sociales y sindicales, superando la institucionalidad vigente, podemos pensar esta seguridad social como se pensó luego de la segunda guerra mundial ¿Qué elementos se pueden rescatar desde ese entonces en el siglo XXI y cuánto podemos decir que quizás hay reconfigurarla por completo, más allá de reconocer sus principios básicos acompañados de condiciones concretas de implementación? ¿Cómo cambia esa discusión 60 o 70 años después, para un Chile que tiene que tiene un sistema muy particular, su “propia seguridad social” en estos últimos 40 años. ¿Cómo repensar la seguridad social ahora?

MK: ¡Claro! El sistema de seguridad social en Chile tuvo un desarrollo incipiente y fue cercenado desde el año 73 en adelante. Creo que tenemos 2 desafíos: En primer lugar mirar cuál es la situación actual en el mundo del trabajo en toda su amplitud. Podemos tener procesos de destrucción de empleos y de creación de empleos distintos a partir de procesos de automatización, pero también de envejecimiento de la población que se vienen dando con fuerza en distintos países, pero que puede cambiar parcialmente con los procesos de migración y modificar las tasas de dependencia demográfica que se proyectan. **Tenemos que hablar sobre el trabajo no remunerado, que es fundamental para que el capital acumule, cómo se le reconoce igualitariamente en un sistema de seguridad social: el trabajo**

del cuidado y el trabajo doméstico, que hoy realizan sobre todo mujeres, pueden ver sus protecciones sociales en desmedro sin cotizaciones.

Por tanto, hay que hacer proyecciones a largo plazo para ir estructurando la seguridad social, pero pensando que siempre es una definición política: **Debemos responder primero qué sistema de seguridad social queremos, antes que definir si es muy caro o no tenemos dinero para hacer los cambios.** Para ello, establecer los principios de suficiencia, universalidad, equidad, responsabilidad del estado sustentabilidad social, sustentabilidad financiera, etc; y a partir de esos principios, viene el mandato político que invita a todos los organismos políticos y técnicos a presentar las mejores propuestas que consideren las variables demográficas o las cargas tributarias para que finalmente sea financiable. A partir de eso se diseña cual es la forma de poder construir ese sistema de seguridad social y ahí veremos: ¿Cómo tiene que ser nuestra carga tributaria? ¿Cuál va a ser la forma de recaudación? ¿Cómo deben financiarse los derechos sociales?

Tenemos que hablar de suficiencia, de oportunidad y de calidad para estructurar un sistema de seguridad social, pero sin sacrificar los principios que nacieron a partir de la post guerra. Recordemos que la creación de gran parte de las instituciones de la seguridad social, no vino por voluntad de los o las gobernantes, vino para, de alguna manera, poder contener la movilización social. Por tanto, no esperaríamos que por convicción aparezca un nuevo sistema de seguridad social, sino que nuevamente por presión política de los hogares del pueblo en general.

SV: Perfecto, gracias. Ahora llevándolo al área nuestra, al área de la salud, aunque también ligado a la seguridad social. Tenemos un sistema de salud que sigue resistiendo con un alto nivel de estrés, con equipos de salud con altos costos de salud física y mental, algo que obviamente también está ocurriendo en la población. Por ejemplo, yo participo en un grupo de investigación de salud mental de los trabajadores de salud y lo que uno ve como escenario dentro del 2021 no es bueno en términos de problemas de

salud mental. Además, para muchos trabajadores de salud “no hay sustitutos”, por las cualidades específicas que se requieren.

El sector salud tiene una lectura económica, habitualmente sobre el gasto y los costos en salud. El bienestar de la población también puede entenderse como parte de una mejor economía nacional. ¿De qué otras maneras vinculas el sector salud a la discusión de la economía nacional, a los modos de producción y, luego, su relación con la salud de las personas?

MK: Creo que esto tiene mucho que ver con el modelo de acumulación que se ha implementado en Chile en las últimas 4 décadas, bajo la idea de que el fin último es el crecimiento económico y que la forma de crecer da un poco lo mismo, porque lo más importante es agrandar la torta para poder repartir en algún momento. **Nosotros, con datos duros, demostramos que efectivamente cuando una hace las preguntas ¿Quién crece cuándo Chile crece? Son principalmente los sectores de mayores ingresos; y ¿quién decrece cuándo Chile decrece? Son los sectores de menores ingresos.**

Cuando no se considera que un trabajador o trabajadora y sus familias, en términos masivos, se endeudan para llegar a fin de mes, invisibilizamos los problemas de salud mental que se generan. Personas no tienen tiempo para prevenir, para alimentarse correctamente, para dormir bien, porque están corriendo todo el día y no tienen los recursos suficientes. La fuerza de trabajo pasa a ser un insumo y por lo tanto la amoldamos para que genere crecimiento y riqueza y no nos preocupamos de su humanidad; y cuando la humanidad en algún momento empieza a fallar, porque ese trabajador o trabajadora no puede acudir a su trabajo y va a necesitar licencia médica, o porque esas mujeres que se habían incorporado a la fuerza al trabajo remunerado no lo siguen haciendo porque no tienen con quien dejar a sus hijos, eso genera un efecto económico muy fuerte. Es la propia economía que no puede funcionar cuando la humanidad no funciona, a pesar que se desconectan ambos elementos. Ya nos decía Karl Polanyi, hace 100 años atrás, que cuando la mercantilización penetra en todos los lugares, la sociedad se empieza a defender de distintas

maneras. Quizá tiene que ver con las distintas revueltas sociales que observamos en varias partes del mundo.

Hay un dato que es bien interesante: La capacidad de generar crecimiento en el mediano plazo que tiene Chile, que se conoce como el PIB tendencial, que aísla los shocks puntuales que puedan ocurrir, como los desastres naturales, está por debajo del 2%. La gran pregunta es ¿Por qué Chile no puede crecer más? El mismo Fondo Monetario Internacional ha señalado que los países muy desiguales tienen problemas para crecer y eso nos está “pasando la cuenta económica” fundamentalmente. La base de datos a nivel mundial que dirige Thomas Piketty y Emmanuel Saez, entre otros investigadores, para averiguar cuánto concentran los ingresos más altos en el mundo, da cuenta que a pesar que Chile es un país que tiene la mitad o un tercio de la riqueza que tiene Noruega o Alemania, el 1% más rico en Chile tiene ingresos mayores que el 1% más rico de Noruega o Alemania en dólares comparables. **Entonces uno se pregunta ¿Cómo puede pasar algo así? Parte de la respuesta está en las instituciones vigentes que terminan siendo, desde mi punto de vista, derechos adquiridos de la elite política y económica para acumular beneficios: el sistema de pensiones que ocupan para capitalizar a sus empresas a bajo costo; el sistema tributario que ocupan para pagar menos impuestos, para eludir y evadir.**

Considerar a la humanidad solo como un medio para la producción y acumulación genera problemas enormes en la salud, en la atención que requieren las personas. Chile tiene que cambiar sus paradigmas completamente, su gasto de salud va aumentar mucho más si es que seguimos estimulando estos procesos conocidos de acumulación y desigualdad. El bajo gasto público en innovación y desarrollo en Chile, y el creciente gasto público en salud mental, da cuenta de un país que no quiere avanzar en su matriz productiva y que no considera a los habitantes como seres humanos, que son fundamentales para que el país prospere en su conjunto, para visualizar una economía sustentable, incluso que crezca a tasas mayores

y equilibradas con el medio ambiente para el futuro.

SV: Bueno, la humanidad está siendo cuestionada y a propósito la mención que tú haces al medio ambiente, con Yuri nos cabe una inquietud hace mucho rato, tratando de mirar la salud pública como salud colectiva, con una expansión que vaya más allá de los humanos. Para todo crecimiento, un organismo necesita nutrientes, y los nutrientes en este planeta es bien sabido que son finitos. Las formas de extractivismo a nivel global, especialmente en este país, también dibujan un escenario bien oscuro de mantenerse la matriz productiva como la conocemos. Entonces, quizás debemos ampliar la humanidad a lo no humano para enfrentar el cambio climático, que empieza a tener un rol de agencia política que no podemos soslayar en las políticas públicas nacionales o internacionales, que requieren esfuerzos mancomunados. Ecología y economía comparten la misma raíz etimológica, la “casa”, que hoy día parece ser más relevante que nunca. A mí me da la impresión de que incluso las organizaciones sociales y comunitarias, tras el abandono del Estado, tienen una actitud más proactiva respecto al cuidado de su propio territorio, de su propio suelo, del lugar donde viven, de cómo viven. A veces, parece que tienen una suerte de posición ecológica mucho más clara y más profunda que nuestras propias instituciones oficiales.

¿Qué miradas o discusiones tienen desde Fundación Sol, vinculando economía, ecología, cambio climático, el proceso constitucional chileno y la crisis que va a durar varios años más?

MK: Creo que unos de los principios de la seguridad social nos sirve mucho para hacer la reflexión sobre el medio ambiente, la relación de ecosistemas con las personas y con los procesos de acumulación: la solidaridad intergeneracional. Las condiciones de vida y los costos que debe enfrentar una generación futura debiesen ser parecidas a las que enfrenta esta generación actual, considerando una solidaridad y justicia intergeneracional. Por tanto, un proceso de acumulación que hipoteque los bienes comunes naturales, que privatice lo que debería ser común, como los derechos de explotación de bienes comunes naturales, entre otros, hipoteca esa justicia intergeneracional al tratar

a los ecosistemas como parte de los insumos de producción y no como un bien común natural que debe ser respetado, integrado a la cosmovisión de cómo viven las sociedades. Creo que la disputa de pueblo mapuche con las empresas forestales y con el estado chileno, tiene que ver con eso y con cuál es la forma en que queremos vivir en el futuro ¿Cuál es nuestra cosmovisión? Debemos repensar los territorios de una manera global, de una manera equilibrada.

Creo que el sistema capitalista está en crisis profunda; no en esa clásica crisis cíclica, sino en una crisis más terminal donde ya no existen nuevas formas de comprar tiempo. Como dice el sociólogo Wolfgang Streeck, se ha comprado tiempo en los últimos 40 años a través de la ficticia mercancía-dinero: inflación en los 80's, aumento de deuda pública en los 90's, aumento de deuda privada en los 2000's y una combinación entre deuda pública y privada actualmente. Ya no se puede exprimir más el uso ficticio del dinero. Eso ha generado crisis financieras, estallidos financieros, políticos, sociales y culturales, por lo tanto no me parece extraño todo lo que estamos viviendo, que tengamos situaciones anómalas en términos naturales, políticos y sociales en el mundo.

En Holanda, sin renunciar al capitalismo, se está hablando del "modelo de la dona", donde cualquier proceso productivo o política pública tiene que estar integrada respetando los equilibrios ambientales, humanos, sociales, territoriales. Hay una oposición al modo clásico de acumulación capitalista.

El punto central, desde mi opinión, es la fuerza que exista para enfrentar a los grupos que concentran el capital, que crean las instituciones que los favorecen, que controlan de distintas maneras los gobiernos y que están detrás de organismos supranacionales que a veces impiden que se realicen cambios. Además, creo que no se puede seguir confundiendo con conceptos que son ambiguos y contradictorios desde mi punto de vista: responsabilidad empresarial, capitalismo verde, capitalismo a escala humana, entre otros.

Me parece muy bien que las propias comunidades y sus organizaciones, comiencen a preguntarse por sus conductas de compra, por ejemplo. Es muy importante ir observando las

tendencias sobre compras colectivas en barrios, que sortean a la clásica empresa capitalista que establece márgenes gigantescos, que entrega productos dañinos para la salud o que son producidos con mucha explotación laboral. Estas compras se realizan a otro tipo de organizaciones que se estructuran en base a cooperativas o que producen de maneras más limpias.

SV: Tomando tu hilo y a propósito de una discusión más internacional, sobre el norte global y el sur global. El capitalismo histórico se vincula con el patriarcado y con el racismo, como categorías no excluyentes, que más bien actúan de manera sinérgica para mantener el proyecto capitalista que conocemos, nacido en Europa y el norte global, y expandido en las colonias del sur global. El sociólogo alemán Stephan Lessenich habla de la sociedad de externalización para señalar, básicamente, que el bienestar queda adentro, en el norte global, y el malestar, queda en la periferia, no solamente en el sur global geográfico y sus antiguas colonias, sino que también en las periferias de los propios países del norte global. Está apareciendo esa crítica progresivamente y también a seguir mirando al norte global para implementar algunas de sus políticas o recomendaciones en nuestro territorio ¿Cómo ves esa relación norte y sur global?

MK: Sobre la reflexión que tú haces, lamentablemente no todos los países pueden ser Holanda o Suecia. En el fondo, para que existan países como Holanda o Suecia en el sistema histórico capitalista, tienen que existir niveles de explotación compensados otros factores. Necesitan de países periféricos, necesitan dejar sus residuos en otros lugares. El sistema capitalista, desde mi punto de vista, se basa en los residuos: producir con el objetivo de la ganancia, acumular por acumular, y en ese proceso voy dejando residuos, que necesito ir dejándolos en lugares, donde a través de la fuerza o a través de la amenazas del uso de fuerza, puedan recibir esos residuos. Creo que se debe repensar la estructura social completa, es un desafío gigantesco. Tal como decía Mariátegui "sin calco ni copia" cada territorio tiene que construir la manera de hacer las cosas.

A nivel global de relaciones, tenemos problemas: la cantidad de tratados comerciales suscritos y por suscribir, donde lo que se integra

finalmente es el capital para extender los mercados, que es la definición de David Harvey del neoliberalismo. Las restricciones que el capital había tenido en la post guerra, como el fortalecimiento de los sindicatos, el aumento de impuestos, las políticas contracíclicas, el fomento del sector industrial, se han perdido, y el capital ahora requiere de un estado neoliberal que ensanche los mercados, que firme tratados de libre comercio, que cree negocios nuevos para el capital a través de subsidios, a través de privatizaciones de los servicios públicos, entre otras cosas. **Para enfrentar la integración del capital es muy importante que los pueblos de distintos países y distintos territorios conversen, de una manera que no sea testimonial, donde solamente compartamos diagnósticos y penurias, sino que exista algún tipo de articulación para la acción, que siempre ha sido una tarea pesada. Debemos pensar en algunos cambios para el futuro con procesos de autogestión, considerando la estructura social, sin obviar que hay un sistema institucional presente que ojalá se mueva un poco más en dirección a las necesidades de los hogares.**

YC: Marco, quiero agradecer que nos hayas ayudado a situar dónde estamos, esta confluencia de factores agravados por la crisis. Querría plantearte 3 cosas: Primero, pienso que tenemos que decir en letras negras sobre blanco que la pandemia tiene un efecto regresivo desde el punto de vista de la equidad en el balance de estos 14 meses; Segundo, tenemos que derribar el mito del Estado mínimo, también ha colapsado durante esta pandemia, no solo del punto de vista de salud, sino, por ejemplo, la educación: los más afectados son los estudiantes de las zonas rurales y de los hogares de más bajos ingresos, de las zonas más marginales de la ciudad; y tercero, en relación a salud misma, la pandemia también ha tenido un efecto erosivo, destructivo sobre el sistema público de salud. Tenemos la atención primaria, según observo, parada. Es como si los consultorios estuvieran en huelga. Los hospitales también con una reducción notable de sus cirugías electivas

y de su atención ambulatoria. Son los sectores más pobres los que se atienden en hospitales públicos, gente que probablemente ha aumentado su gasto de bolsillo en estos 14 meses, entre los más viejos y más pobres.

Cuando se habla de un expansión de camas críticas, se ha hecho precarizando el empleo vía honorarios, no se ha hecho vía expansión de los cargos de contrata, contando entonces con trabajadores de 2 niveles: trabajadores bajo el régimen contractual del estatuto administrativo y los trabajadores a honorarios, que están haciendo los turnos en la salas de cuidado intensivo y en las salas de urgencia. Están haciendo el mismo trabajo que hacen otros trabajadores con otros sueldos y otro nivel de protección social.

MK: Comparto mucho lo que dices, Yuri. La pandemia sienta precariedad sobre precariedad, por tanto tiene efectos regresivos gigantescos a todo nivel. Aquellos estados que eran más fuertes son los que han podido resolver mejor las consecuencias de esta pandemia o han sido menos regresivos en sus consecuencias. Países con gobiernos actuales de derecha incluso han dicho que afortunadamente “tenemos sistemas de seguridad social en nuestros países”. Chile en cambio, parte con un estado mínimo, un estado con principios subsidiarios, pero al mismo tiempo subsidiador del capital. **Lo que tú mencionas en salud me hace pleno sentido, intervenciones que se han tenido que postergar con un efecto en la salud de las personas y un probable retroceso en la esperanza de vida de los sectores con menos recursos, con efecto ampliado después de varios años. Por eso nosotros proponemos esta idea de reactivación no precaria,** porque no sólo hay que generar empleos a las personas que lo perdieron, sino también compensar los retrocesos de este periodo.

JS: Creo que ha sido enriquecedora la mirada que nos das, Marco. El desafío de tener la fuerza política y la organización social capaz de responder ante esta encrucijada en un país donde el modelo hegemónico ha penetrado en las dimensiones culturales del diario vivir. Hoy en día tenemos que pensar en rupturas epistemológicas, en el sujeto social, en un ciudadano

que piensa en el poder, en la dimensión de lo político y de la democracia en el proceso constituyente. En medio de la complejidad que estamos envueltos, las miradas tan disciplinarias puede que haya que bajarlas al plano de la lucha social, de lo común. En esta coyuntura política que tenemos de la nueva constitución ¿Cuál es la percepción que tú tienes y cuál podría ser la fórmula de una nueva propuesta para romper con los cánones de la política tradicional, el partidismo y los esquemas que conocemos que han dado sostén a este modelo?

MK: Es una pregunta muy importante. Creo que estamos viviendo tiempos de completa incertidumbre. Nadie esperaba que íbamos a estar encerrados en nuestras casas tanto tiempo, con una pandemia descontrolada. Recién estamos aprendiendo muchas cosas. En este escenario, hago un análisis en dos espacios mentales, políticos y socioculturales. En el espacio de lo “clásico”, veo con mucho pesimismo al proceso constituyente. Las dificultades para que muchas personas salgan electas, los aportes de dinero para los que no quieren ningún tipo de cambio o no exista más de dos tercios que propongan transformaciones potentes al modelo chileno. Pero así como soy pesimista en esa área, soy más optimista en lo no institucional. Creo que este proceso no solo se va a basar en que salgan electas 155 personas, y el proceso que iniciarán ¿Qué pasará cuando se esté dando esta discusión? Creo que los cambios de paradigma que estamos viviendo a nivel nacional

y mundial, pueden ser positivos dentro de la esfera de los valores humanos. Vemos re-articulaciones de la sociedad a nivel territorial, organizaciones sindicales, feministas, para recuperar bienes comunes naturales, no más AFP. Hay múltiples expresiones que van en paralelo, algunos participando activamente del proceso constituyente con candidatos y candidatas, otras no. **Considero que los 40 años de neoliberalismo no solo se tratan de políticas económicas, se trata de un proceso político cultural.** Muchas personas están condicionadas por la estructura social y una lógica de ¡Esto es mío!, ¡Qué nadie me quite lo que tengo!, ¡Qué el estado no me robe las cosas! Eso es parte de estos 40 años. Al mismo tiempo creo que hay un aburrimiento con la forma que vivimos, con la forma que nos organizamos. Las personas van a generar sus propios procesos de organización y de salida, con mucha incertidumbre. Pueden venir muchas sorpresas.

SV: Gracias Marco. Me parece interesante aquello del “aburrimiento”, me hace mucho sentido, le otorga un componente afectivo a la política. Hace mucho rato se está tratando de retomar un giro afectivo de la política, que está un poco extraviada. Ese “aburrimiento” tan transversal, tan extensivo, da para pensar que efectivamente pueden surgir varias cosas.

Estamos muy agradecidos.